

# LO QUE ES UNA FRATERNIDAD

Monseñor Enrique Alvear

El reglamento dice: “Es una fraternidad” o sea la unión íntima de todos los miembros con Dios y con Cristo, vivida en una profunda alegría; es una hermandad; es una donación total.

La base de esta fraternidad es Cristo: Cristo nos ha convocado, nos ha llamado. Cristo que nos entrega su palabra, para darnos un mismo pensar, un mismo sentir. Cristo que consuma esta unión en la Eucaristía.

No se trata de agregar unas personas a otras para hacer una fraternidad. Es algo más profundo, es una realidad mayor: **Está el Cuerpo Resucitado que hace esta fusión.**

Los que participamos de este Cuerpo Resucitado de Cristo nos hacemos un solo Cuerpo en Él. Al entrar en íntima unión con el Señor en la Eucaristía, hacemos más profunda, alegre y gozosa esta Fraternidad entre nosotros. Y al participar por la Comuni3n en este Cuerpo de Cristo, participamos en su Esp3ritu y este Esp3ritu es el que anima esta Fraternidad.

Esta Fraternidad ha de ir descubriendo día por día, - a través de los encuentros con las personas, de los hechos, de los éxitos, de los fracasos – el camino que el Esp3ritu va señalando.

Pero no es el descubrimiento solitario de una u otra, sino que en el poner en común los hallazgos, los tropiezos, las facilidades para hacer tal o cual cosa; se reflexiona en conjunto y se busca la luz del Esp3ritu. Participaci3n de todas para alcanzar la corresponsabilidad: es un dar y recibir, para el engrandecimiento y fuerza de la Fraternidad.

Los Hechos de los Ap3stoles nos describen la primera “Comunidad Cristiana”, hablándonos que *“Tenían un solo corazón, una sola alma, que se reunían unánimes en la oraci3n”*

Es fundamental el contacto íntimo, sincero, permanente y regularmente mantenido de todos los miembros de la Fraternidad: Si conjuntamente oramos, si conjuntamente reflexionamos y ponemos la experiencia en común, Dios se va manifestando, dará su luz y su fuerza para seguir avanzando.

Pero para ser una auténtica Fraternidad, ha de tener esta característica:

Una Fraternidad siempre nueva, que se mantiene joven, que siempre crece, que profundiza, que busca la plenitud, y por eso muestra ese rasgo juvenil, tan característico, que siempre anhela lo nuevo y desea crecer, porque hay crecimiento personal y comunitario, crecimiento verdadero en el amor.

En el N°7 de nuestro reglamento expresa:

*“Esta Fraternidad tiene como fundamento último en la Comunidad Trinitaria, Misterio en eterno presente del don total de cada una de las Personas Divinas”.*

*“Amaos los unos a los otros”* es amar con todo el corazón. Es menester hacer todo lo posible **para llegar a amar**. Amar a una ser, es esperar siempre en Él; Amar a una ser, es no juzgar jamás; Amar a un ser es esperar siempre en Él algo nuevo, algo cada vez mejor que lo anterior.

Jesús amó tanto a Magdalena, la perdonó con tanto cariño, que logró que surgiera en ella los que los demás, por sus juicios, sus mezquindades, no habían sido capaces de suscitar: **el amor más puro y más fiel**.

Lo único que puede hacer crecer es el amor. Amar a una persona, es esperar siempre en ella: Era lo que Cristo siempre hacía.

Porque así ha de ser nuestra Fraternidad, basada en el don personal de cada una; que debe ir ofreciendo de día en día, y el don es fruto y expresión del amor. El don es más total en la medida en el amor es más profundo y más perfecto. Cuando va creciendo el amor, va creciendo el don entre los miembros de la Fraternidad.

Entre las divinas Personas hay:

- **Perfecto Equilibrio**
- **Igualdad:** Jamás puede haber discordancia, porque cada una es Dios: tiene toda la plenitud... entonces
  - Ven lo mismo, con la misma profundidad;
  - Desean lo mismo;
  - Realizan su Obra: La Creación, la Redención, la santificación;
  - Hay perfecta concordancia, perfecto acuerdo, perfecto equilibrio.

Esto mismo ha de ocurrir en nuestra Fraternidad, que ha de ser expresión de la Comunidad Trinitaria.

Para que haya equilibrio en nuestra Fraternidad, debe haber perfecto equilibrio en cada miembro:

- Equilibrio afectivo
- Equilibrio en sus ideas, en sus juicios.
- Equilibrio en sus reacciones emotivas
- Equilibrio en el lenguaje
  
- **Equilibrio Afectivo:** que sepa amar, que sus afectos se expresen con justicia, sin preferencias (las preferencias hieren, van quebrando la armonía). Que sepa amar con ese amor sereno, profundo, claro, que nos da el Espíritu; base y fuerza que nos lleva a buscar el equilibrio en nuestro corazón, en nuestra mente, en la observación de las cosas, en nuestra actitud ante las personas.
  
- **Equilibrio en sus Ideas, en sus Juicios:** Una apreciación exacta de las cosas y de los hechos. Se reacciona con demasiada prontitud, no se pesan las razones, los hechos, y todo esto rompe el equilibrio.

- **Equilibrio en sus Reacciones Emotivas:** Reacciones guiadas y causadas por la sensibilidad, que no ha sido educada y no sabe dominar sus enervamientos... reacciones en que no se acepta a los demás miembros como son, con sus originalidades, manías, mañas, etc.
- **Equilibrio en el Lenguaje:** en las expresiones, actitudes, palabras, que demuestran desagrado.

Para que una Fraternidad sea expresión de estas Personas Divinas, de ese equilibrio del amor; de esa comprensión exacta de la una y de la otra. Se nos pide un trabajo incesante, que busque este equilibrio en lo más profundo de nuestra personalidad, (el estudio de nuestra personalidad, de nuestro carácter, va en trabajo aparte)... porque esta vida va mucho más allá de nuestra vida de oración comunitaria y de nuestras reuniones:

- Es la vida misma de cada miembro de la Fraternidad y su proyección en las demás.
- Es la ayuda y el apoyo mismo.
- Es el testimonio de Iglesia.

Sólo así podremos hacer el sacramento Iglesia, signo visible de la presencia de Cristo.